

*dgerid*: al rededor de nosotros en ligeros caballos cuyas crines barren literalmente la arena; varios grupos de Turcos sentados delante de un café de enramada y fumando sus pipas ó haciendo oracion; un poco mas lejos las desiertas colinas de arena sin fin que se tiñen de oro á los rayos del sol de la tarde, y donde el viento levanta nubes de polvo inflamado; enfin, el sordo bramido del mar que se mezcla al armónico son del viento en las copas de los pinos y al canto de millares de pájaros desconocidos: — todo esto ofrece á la vista y al pensamiento la mezcla mas sublime, mas dulce y mas melancólica juntamente que jamas ha embriagado mi alma. Iré con frecuencia á ese bosque. —



16 de setiembre 1832.

Hemos pasado todos estos dias en el placer del conocimiento general que teniamos que adquirir de los hombres, de las costumbres, de los sitios, y en los entretenidos pormenores de un establecimiento en el seno de un pais enteramente nuevo. Nuestras cinco casas se han convertido, con la asistencia de nuestros amigos y de los menes-

<sup>1</sup> Juego parecido al de *correr cañas*. — N. del T.

trales árabes, en una especie de *villa* italiana, como las que tan deliciosamente hemos habitado en las montañas de Luca ó en las costas de Lior-na, en otros tiempos. Cada uno de nosotros tiene su cuarto, y una sala, precedida de un terrado lleno de flores, es el centro de reunion. En él hemos hecho poner divanes, y colocar en estantes nuestra biblioteca del buque; mi muger y Julia han pintado al fresco las paredes, han colocado, sobre una mesa de cedro, sus libros, sus bastidores, sus almohadillas, y todas esas chucherías de señora que adornan, en Londres y en París, los veladores de marmol y de cahoba; allí nos reunimos en las horas ardientes del dia, porque por la tarde nuestro salon es la azotea, y en ella recibimos las visitas de todos los Europeos á quienes el comercio con Damasco, cuya escala es Berut, fija en este hermoso pais. El gobernador egipcio, por Ibrahim-Bajá, ha venido á ofrecernos con una cortesía y una cordialidad mas que europeas, su proteccion y sus servicios para nuestra residencia en el campo, y para los viages que queramos emprender. Hoy le he tenido á comer; es persona que no haria un papel desairado en ninguna reunion de hombres. Antiguo soldado del bajá de Egipto, tiene á su amo y sobre todo á Ibrahim, aquel amor absoluto, aquella ciega confianza en su fortuna que re-

cuerto haber observado en otro tiempo en los generales del emperador Bonaparte, pero ese amor y esa confianza de los Turcos tienen algo de mas patético y noble, porque son hijos de un sentimiento religioso y no de un interés personal. Ibrahim-Bajá es el destino, es Alá, para sus oficiales; Napoleon no era mas que la gloria y la ambicion para los suyos. Ha bebido con gusto vino de Champaña, y se ha prestado á todos nuestros usos como si nunca hubiera conocido otros; las pipas y el café, tomados repetidas veces, nos han entretenido toda la tarde. Le he entregado una carta para Ibrahim-Bajá en que le anuncio la llegada de un viagero europeo al pais sometido á sus armas, y le pido la proteccion que debe esperarse de un hombre que pelea por la causa de la civilizacion europea. Ibrahim pasó hace poco tiempo por aquí con su ejército; ahora está por la parte de Homs, ciudad grande entre Alepo y Damasco, en el desierto; ha dejado pocas tropas en Siria; las principales ciudades, como Berut, Saide, Jafa, Acre, Trípoli, están ocupadas, de acuerdo con Ibrahim, por los soldados del emir Beschir, ó gran príncipe de los Drusos, que reina sobre el Líbano. Este príncipe no ha resistido á Ibrahim; ha abandonado la causa de los Turcos, en apariencia á lo menos, despues de la toma de San Juan de Acre por

Ibrahim, y confunde sus tropas con las del bajá. Si Ibrahim fuese batido en Homs, el emir Beschir podria cortarle la retirada y acabar con los restos del ejército egipcio. Este príncipe, habil y guerrero, reina hace cuarenta años sobre todas las montañas del Líbano: ha fundido en un solo pueblo á los Drusos, los Metualis, los Maronitas, los Sirios y los Arabes que viven bajo su dominio; tiene hijos, guerreros como él, á quienes envía á gobernar las ciudades que le ha confiado Ibrahim; uno de sus hijos está acampado á un cuarto de milla de aquí, en la llanura que linda con el Líbano, con quinientos ó seiscientos ginetes árabes. Iremos á verle, pues nos ha enviado un emisario para felicitarnos por nuestra llegada.

Un Arabe me contaba hoy la entrada de Ibrahim en la ciudad de Berut. A corta distancia de la puerta, mientras atravesaba una hondonada cuyos lados estan cubiertos de plantas rastreras y de arbustos entretejidos, salió de entre las malezas una serpiente enorme y se adelantó lentamente, rastreando sobre la arena, hasta debajo de los pies del caballo de Ibrahim; el caballo, asustado, se puso de manos, y como algunos esclavos que seguian á pie al bajá se precipitaron para matar á la serpiente, Ibrahim les hizo ademán de que se estuviesen quedos y desenhainan-

do su alfanje, cortó la cabeza del reptil que se esgrimia contra él, y holló su cuerpo bajo los pies de su caballo : la multitud prorrumpió en un grito de admiracion, é Ibrahim, la sonrisa en los labios, prosiguió su camino, muy contento de aquella circunstancia que es un seguro agüero de la victoria entre los Arabes. Este pueblo no ve ningun accidente de la vida, ningun fenómeno natural sin atribuirle un sentido profético y moral : — ¿ es un recuerdo confuso de aquella primera lengua mas perfecta que entendian en otro tiempo los hombres, lengua en la que toda la naturaleza se esplicaba por medio de toda la naturaleza? ¿ Es una vivacidad de imaginacion mas grande que busca entre las cosas correlaciones que no le es dado al hombre percibir? No sé, pero me inclino á la primera interpretacion ; la humanidad no tiene instintos sin motivos, sin objeto, sin causa ; el instinto de la adivinacion ha atormentado á todas las edades y á todos los pueblos, sobre todo á los pueblos primitivos, luego la adivinacion ha debido ó podria tal vez existir, pero es una lengua cuya clave ha perdido el hombre al salir de aquel estado superior, de aquel Eden del que todos los pueblos conservan una tradicion confusa : entonces sin duda, la naturaleza hablaba mas alto y mas claro á su espíritu ; el hombre concebía la oculta relacion de

todos los hechos naturales, y su encadenamiento podia conducirle á la percepcion de verdades ó de sucesos futuros, porque el presente es siempre el germen generador é infalible del porvenir : — no se trata mas que de verle y de comprenderle.

.....

17 de setiembre 1852.

Siempre continuamos la misma vida : el dia se pasa en hacer y recibir visitas de Arabes y de Francos, y en recorrer los deliciosos alrededores de nuestro retiro : — hemos hallado las mas amables bondades en los cónsules europeos de Siria, concentrados todos en Berut á causa de la guerra. El consul de Cerdeña, el señor Bianco ; el de Austria, el señor Laurella ; los cónsules de Inglaterra, MM. Farren y Abost, nos han puesto, en muy poco tiempo, en relacion con todos los Arabes que pueden ayudarnos en nuestros proyectos de viages por el interior. Es imposible hallar mejor acogida y mas hospitalidad. Algunos de estos caballeros habitan hace muchos años la Siria y están en relacion con familias árabes de Damasco, de Alepo, de Jerusalem, las cuales las tienen con los principales gefes de los Arabes de los desiertos que vamos á recorrer :



así vamos formando anticipadamente una cadena de recomendaciones, de relaciones y de hospitalidad sobre diferentes líneas que podrian conducirnos hasta Bagdad.

M. Jorelle me ha proporcionado un excelente dragoman ó intérprete en la persona de M. Mazoyer, joven de origen francés, pero que, nacido y criado en Siria, está muy versado en la lengua árabe y en los varios dialectos de las regiones que vamos á recorrer. Desde hoy se instala en mi casa, y le entrego el gobierno de toda la parte árabe de mi servidumbre. Compónese esta de un cocinero árabe de Alepo, llamado Abulias; de un joven sirio del pais, llamado Elias, que por haber servido ya á algunos cónsules, sabe un poco de italiano y de francés; de una doncella siria, que habla tambien el francés, y que servirá de intérprete para las mugeres; enfin, de cinco ó seis palafreneros griegos, árabes y sirios destinados á cuidar nuestros caballos, á clavar las tiendas y á servirnos de escolta en nuestros viages.

La historia de nuestro cocinero árabe es demasiado singular para que no conservemos su memoria.

Era cristiano, joven, é inteligente; habia establecido en Alepo un pequeño comercio de tejidos del pais que él mismo iba á vender, monta-

do en un borrico, entre las tribus de árabes errantes que van los inviernos á acamparse en los llanos de las inmediaciones de Antioquia. Su comercio prosperaba, pero como su calidad de infiel le daba algunas inquietudes, juzgó acertado asociarse con un Arabe mahometano de Alepo. Ganó con la asociacion su comercio, y Abulias se halló, al cabo de algunos años, uno de los mercaderes mas acreditados del pais; pero estaba enamorado de una joven Griega-Siria, no querian concedérsela sino á condicion de dejar á Alepo y de ir á establecerse en las cercanías de Saide, donde vivia la familia de su hermosa querida, y fuéle preciso liquidar su caudal, con cuyo motivo se suscitó una químera entre los dos socios para el repartimiento de las riquezas adquiridas entre ambos. El Arabe mahometano tendió una emboscada al pobre Abulias; apostó testigos ocultos que, en una disputa con su asociado, le oyeron blasfemar de Mahoma, crimen mortal para un infiel: Abulias fué conducido á presencia del bajá y condenado á la pena de horca. Ejecutóse la sentencia, pero habiéndose roto la cuerda, el pobre Abulias cayó al pié del patíbulo, y lo dejaron por muerto en la plaza de las ejecuciones de muerte. Como los parientes de su novia habian obtenido que se les entregase el cadaver para enterrarle con arreglo á los ritos de su

religion, se llevaron el cuerpo á su casa, y advirtiéndole que Abulias daba todavía señal de vida, le hicieron volver en sí, le escondieron en un sótano por algunos días, y enterraron un ataúd vacío para no dar ninguna sospecha á los Turcos; pero estos se habian maliciado la superchería, y de nuevo fué preso Abulias una noche, en el momento en que se escapaba por las puertas de la ciudad. Llevado á presencia del bajá, contóle como se habia salvado independientemente de toda voluntad de su parte, y el bajá, en virtud de un testo del Coran, que era favorable al acusado, le ofreció la alternativa de ser ahorcado segunda vez ó de hacerse turco. Abulias prefirió esto último y practicó por algun tiempo el islamismo. Luego que se olvidó su aventura y no quedó duda de la sinceridad de su conversion, halló medio de escaparse de Alepo y de embarcarse para Chipré, donde de nuevo se hizo cristiano: casóse con la muger á quien amaba, púsose bajo la proteccion de los Franceses, y pudo volver impunemente á Siria, donde continuaba su tráfico de buhonero entre los Drusos, los Maronitas y los Arabes. Este era el hombre que necesitábamos para viajar por aquellos paises. Su habilidad en punto á cocina consistia en encender lumbré en el campo con arbustos espinosos ó boñiga seca de camello; en colgar una olla de cobre de

dos estacas que se cruzan en su estremidad superior, y en hacer cocer arroz y gallinas ó pedazos de carnero en dicha olla. Tambien calienta en el fogon guijarros redondos, y cuando están casi incandescentes, los baña con una pasta de harina de cebada que él mismo amasa, y ese es nuestro pan.

.....

17 de setiembre 1852.

Hoy la muger y la hija de un jeque árabe de las cercanías han convidado á mi muger y á Julia á pasar el día en el baño, que es la diversion de las mugeres del Oriente entre sí: un baño se anuncia con quince dias de anticipacion, como un baile en Europa. Hé aquí la descripcion de esa fiesta, tal cual me la ha hecho mi muger.

Las salas de baño son un sitio público cuya entrada les está vedada á los hombres todos los dias hasta cierta hora, para reservársele á las mugeres, y todo el dia, cuando se trata de un baño para una novia, como el que voy á describir. Las salas están escasamente alumbradas por pequeñas claraboyas cubiertas de vidrios iluminados; su pavimento es de mármoles de varios colores, trabajados con mucho primor: tambien

las paredes están cubiertas de mármoles formando mosaicos, ó esculpidos en molduras ó columnillas moriscas. En esas salas el calor está graduado ; — las primeras, á la temperatura del aire exterior, las segundas tibias, las otras sucesivamente mas calientes, hasta la última, en que el vapor del agua casi hirviendo se alza de las cubas ó pilones, llenando el cuarto de un insupportable calor. En general, no hay un pilon labrado en mitad de las salas ; solamente hay espitas siempre abiertas que vierten sobre el pavimento de marmol como hasta media pulgada de agua : el agua se escapa luego por trageas y se renueva sin cesar. Lo que se llama baños en el Oriente no es una inmersion completa, sino una aspersion sucesiva, mas ó menos caliente, y la impresion del vapor sobre el cutis.

Doscientas mugeres de la ciudad y de los alrededores estaban convidadas aquel dia al baño, entre ellas varias jóvenes europeas ; todas llegaron embozadas en la inmensa sábana de lienzo blanco que cubre enteramente el soberbio traje de las mugeres, cuando salen. Todas iban acompañadas de sus esclavas negras ó de sus criadas libres ; á medida que iban llegando, se reunian en grupos, se sentaban sobre esteras ó almohadones dispuestos en el primer vestíbulo, sus criadas les quitaban el lienzo que las cubria, y

aparecian en toda la rica y pintoresca magnificencia de sus vestidos y de sus joyas. Estos vestidos tienen mucha variedad en cuanto al color de las telas y el número y brillo de los adornos, pero son muy informes en el corte.

Consisten en un pantalon con anchos pliegues, de raso listado, anudado á la cintura con una faja de seda encarnada, y cerrado sobre los tobillos con una manija de oro ó de plata ; una saya recamada de oro, abierta por delante y anudada debajo de los pechos, dejándolos descubiertos ; las mangas son estrechas debajo del sobaco, y están abiertas desde el codo hasta la muñeca, dejando pasar una camisa de gasa de seda que cubre el pecho. Llevan por encima de esta saya una chaqueta de terciopelo de color brillante, forrada de piel de armiño ó de marta, y bordada de oro en todas las costuras, con las mangas igualmente abiertas.

El pelo se divide en mitad de la cabeza ; una parte cae sobre el cuello ; lo demas está trenzado y cae hasta los pies, alargado con otras trenzas de seda negra que imitan el pelo, de cuyas puntas penden otras trencillas de plata ú oro que con su peso las hacen flotar al rededor del talle ; toda su cabeza está ademas sembrada de cadenitas de perlas, de zequies de oro ensartados y de flores naturales, todo ello revuelto y tirado con

increible profusion. Este lujo bárbaro produce el efecto mas pintoresco en las jóvenes de quince á veinte años ; en lo alto del craneo, algunas mugeres se ponen ademas un gorrito de oro cincelado en forma de copa volcada ; de su centro sale una orla de oro que sostiene un moño de perlas, que ondea sobre la parte posterior de la cabeza.

Las piernas están desnudas, y su calzado es unas babuchas de tafíete amarillo que llevan en chancas.

Los brazos están cubiertos de manijas de oro, de plata, de perlas; la garganta, de una multitud de collares que forman un tejido de oro ó de perlas sobre los pechos descubiertos.

Cuando estuvieron reunidas todas las mugeres, resonó una música bárbara : varias mugeres, con la parte superior del cuerpo envuelta en una simple gasa roja, lanzaban chillidos agudos y lastimeros y tocaban el pífano y el tamboril; aquella música que no cesó en todo el día, daba á aquella escena de placer y de diversion un caracter de algazara y frenesí enteramente selvático.

Cuando se presentó la novia, acompañada de su madre y de sus amigas, y vestida con tanta magnificencia que su cabellera, su cuello, sus brazos y su pecho desaparecian enteramente bajo

un flotante velo de guirnaldas de piezas de oro y de perlas, todas las bañadoras se apoderaron de ella y le fueron quitando, uno á uno, todos sus vestidos ; entre tanto las demas se dejaban desnudar por sus esclavas, y en seguida empezaron las diferentes ceremonias del baño. Pasaron, siempre al son de la misma música, siempre con ceremonias y palabras cada vez mas extravagantes, de una sala á otra ; tomaron los baños de vapor, luego los baños de ablucion, luego hicieron correr sobre las mugeres las aguas perfumadas y untuosas ; luego enfin principiaron los juegos, y todas aquellas mugeres hicieron, con ademanes y gritos diversos, lo que hace una catterva de muchachos á quienes se lleva á nadar á un rio, — empujarse, zambullirse, tirarse agua á la cara ; y la música ahullaba cada vez mas estrepitosa, cada vez que alguna de aquellas travesuras provocaba las ruidosas carcajadas de las muchachas árabes. Enfin, salieron del baño ; las esclavas y las doncellas trenzaron de nuevo los cabellos húmedos de sus amas, les prendieron los collares y los brazaletes, les pusieron las sayas de seda y las chaquetas de terciopelo, tendieron cogines sobre las esteras en las salas, despues de haber enjugado el piso, y sacaron de los canastos y de los envoltorios de seda las provisiones dispuestas para la colacion, — pasteles y dulces de

toda especie, en que los Turcos y los Arabes son escelentes; sorbetes, aguas de azahar y todas aquellas bebidas heladas de que hacen uso los Orientales á todas las horas del dia: tambien trageron pipas y *narguilés*<sup>1</sup> para las mugeres de alguna edad; una nube de humo aromático llenó y oscureció la atmósfera; el café, servido en tazitas de China, metidas en marcelinas de filigrana de oro y plata, no cesó de circular, y las conversaciones se animaron; luego entraron las bailarinas que ejecutaron, á los sonidos de aquella misma música, las danzas egipcias y las monótonas evoluciones de la Arabia. Así se pasó todo el dia, y solo hácia el anochecer aquella multitud de mugeres fué acompañando á la novia hasta casa de su madre. Esta ceremonia del baño suele hacerse algunos dias antes del de la boda.

.....

20 de setiembre 1832.

Ya que he completado nuestro establecimiento, me ocupo en organizar mi caravana para el viage al interior de la Siria y la Palestina. He comprado catorce caballos árabes, unos del Líbano, otros

<sup>1</sup> Pipas persas mas complicadas que las ordinarias. — N. del T.

de Alepo y del desierto; he mandado hacer las sillas y los frenos al uso del pais, ricos y adornados de franjas de seda y de hilillo de oro y de plata. El respeto que se obtiene de los Arabes está en proporcion directa del lujo que se ostenta; es preciso deslumbrarlos para herir su imaginacion y viajar con entera seguridad entre sus tribus; hago preparar nuestras armas y compro otras mas hermosas para armar á nuestros carvas. Éstos carvas son unos Turcos que reemplazan á los genizaros que la Puerta concedia en otro tiempo á los embajadores ó á los viajeros á quienes queria proteger, y que reúnen el caracter de soldados al de magistrados; vienen á corresponder á los cuerpos de gendarmería de los estados de Europa. Cada consul tiene uno ó dos de ellos agregados á su persona; viajan á caballo con ellos, los anuncian en las ciudades por donde deben pasar; van á avisar al jeque, al bajá, al gobernador; van á hacer desalojar y á disponer para ellos la casa de la ciudad ó de los pueblos que han elegido; protegen con su presencia y su autoridad toda caravana á que se los agrega: — llevan vestidos mas ó menos espléndidos, segun el lujo ó la importancia de la persona que los emplea. Los embajadores ó los cónsules europeos son los únicos extranjeros que están autorizados para tenerlos; pero, gracias á los em-